

# Ochenta Años de la Teoría General 1936-2016

Guillermo Maya Muñoz\*

## Resumen

Este ensayo celebra los ochenta años de la Teoría General (1936-2016). El objetivo principal es resaltar el principio de la demanda efectiva como la más grande contribución teórica de JM Keynes a la economía para explicar el nivel del PIB y el empleo, en la economía capitalista, y sus fluctuaciones. Además, se hace hincapié en el capítulo 24, donde se analizan los problemas de la distribución del ingreso y la riqueza, en relación con el nivel de la demanda efectiva.

Los altos niveles de desempleo y los bajos niveles de PIB que sufre la economía mundial, desde la crisis de 2008 hasta hoy, se han enfrentado con la eliminación o reducción del gasto gubernamental. Esta situación significa una gran inseguridad económica para millones de personas que no solo tienen que enfrentar el desempleo cíclico, sino también el desempleo tecnológico, con una mayor desigualdad del ingreso. Este no es un mundo keynesiano; éste es un mundo infeliz.

**Palabras Claves:** Keynes; Demanda efectiva; desempleo involuntario; desempleo tecnológico; austeridad fiscal.

**JEL Classification:** B22; B31; E12; E24; E61.

## Abstract

This essay celebrates the eighty years of the General Theory (1936-2016). The main objective is highlighting the principle of effective demand as Keynes's theoretical major contribution to economics in order to explain the level of GDP and employment in the capitalist economy and its fluctuations. Also, emphasis will be placed in Chapter 24, where the issues of income distribution and wealth are analyzed in relation to the level of the effective demand.

But, the high levels of unemployment and low levels of GDP which the current world economic is suffering, after 2008 crisis until today, have been confronted by eliminating or reducing state expenditure. It means a lot economic insecurity for millions of people who have to face cyclical unemployment but also technological unemployment with a high income inequality. This is no a Keynesian world; it is a wretched world.

**Keywords:** Keynes, effective demand, involuntary unemployment, technological unemployment, fiscal austerity.

---

Recibido: 08/04/2016

Aceptado: 01/08/2016

\* Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. gmaya@unal.edu.co.

### Résumé

Cet essai c'est pour le célébrer les quatre-vingts ans de La Théorie Générale (1936-2016). Son objectif principal c'est rebondir le principe de demande effective comme la plus grande contribution théorique du JM Keynes à l'économie pour expliquer le niveau du PIB et l'emploi, dans l'économie capitaliste, et ses fluctuations. Outre, on met l'accent dans le chapitre 24, où les problèmes de distribution des revenus sont analysées aussi comme le richesse, par rapport au niveau de la demande effective.

Des niveaux élevés de chômage et de faibles niveaux de PIB l'économie mondiale souffre depuis de la crise de 2008 jusqu'à aujourd'hui, Ceci ont été confronté avec l'élimination ou la réduction les dépenses du gouvernement. Cela signifie une grande insécurité économique pour des millions de personnes qu'ont non seulement pour faire face à un chômage cyclique, mais aussi le chômage technologique, avec une plus grande inégalité des revenus. Ce n'est pas un monde keynésien; cela est un monde malheureux.

**Mots Clés:** Keynes; la demande effective; chômage involontaire; chômage technologique; l'austérité budgétaire.

### Introducción

**E**n este breve ensayo para celebrar los ochenta años de la Teoría General (1936), se abordaran varios aspectos del pensamiento keynesiano.

En primer lugar, una reflexión general sobre la TG, resaltando el principio de la demanda efectiva como su mayor contribución para explicar el nivel del PIB y del empleo en la economía, y sus fluctuaciones<sup>1</sup>.

Además, se hará hincapié en el capítulo 24 de la TG, en donde se plantean los asuntos de la distribución del ingreso y de la riqueza, como una manera de estimular la economía, con una mayor demanda efectiva.

En segundo lugar, el mundo actual no es keynesiano, es neoliberal. Es decir, que descansa en la iniciativa privada y el mercado para la determinación del nivel del PIB y el empleo, con altos niveles de subutilización y desempleo, eliminando la intervención del estado, especialmente el estado de bienestar, a no ser que se trate de salvar a los bancos con operaciones monetarias innovadoras como las llamadas operaciones QE (quantitative easing) de flexibilidad cuantitativa por parte de los mayores bancos centrales del mundo, como la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, El Banco de Japón y el Banco de Inglaterra.

---

1 En esta primera parte se toman algunos párrafos de: Maya (2007).

Por esta razón, la situación actual de la economía mundial, después de la crisis de 2008-2010, no ha sido superada en términos de los niveles de empleo y de PIB previos, especialmente por una demanda agregada insuficiente debido a las políticas fiscales de austeridad y a la alta concentración del ingreso. ¿Por qué estamos en esa situación? La respuesta la da Kalecki (1943): se trata de darles una lección a los trabajadores.

Y en tercer lugar, se presenta el texto *Las Posibilidades Económicas de Nuestros Nietos* (1930), en donde Keynes argumenta que el problema económico, la subsistencia ha sido solucionado, y para que todos tengan un empleo, dado la existencia del desempleo tecnológico, es necesario rebajar la jornada laboral.

Y por último, y cuarto lugar, unas conclusiones finales.

## I

En febrero de 1936, hace 80 años, el inglés John Maynard Keynes publicó ***la Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*** (TG), que ha sido considerada como la mayor contribución del siglo XX a la teoría y a la política económica, y que influyó sobre el período de prosperidad más largo de toda la historia capitalista, desde la segunda posguerra hasta finales de los años 60.

Antes de ser publicada la TG, el propio Keynes ya consideraba su proyecto como la expresión de una gran revolución intelectual, “que cambiaría la forma de pensar los asuntos económicos” (Keynes, 1935) de una manera definitiva, y que se constituiría en el gran desafío para la teoría ortodoxa “clásica” del pleno empleo, “los continuadores de Ricardo (...) J.S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou” (Keynes [1936] 1976: 15, pie de página), porque se trata de explicar el caso general del equilibrio con desempleo.

El proyecto de Keynes era una revolución teórica, haciendo a un lado los axiomas de la economía clásica porque el mundo clásico no es el mundo “en que vivimos”: “Los teóricos clásicos se asemejan los geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano que, quienes al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia, las critican por no conservarse derechas – como único remedio para los desafortunados tropiezos que ocurren-. No obstante, en verdad, no hay más remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidiana (ibid: 26)”.

¿Por qué se titula Teoría General? En el Prefacio a la edición francesa de la TG (Keynes, [1939] 1998a) explica la razón: “Así expreso que estoy interesado principalmente en el comportamiento del sistema económico en su conjunto; en los ingresos agregados, los beneficios agregados, el producto agregado, el nivel de empleo, la inversión agregada, el ahorro agregado y no en los ingresos, los beneficios, el producto, el empleo, la inversión y el ahorro de industrias, empresas o individuos particulares” (Keynes 1998a: 254)

En el primer capítulo de la TG, de solo 14 renglones, Keynes cuestiona la teoría clásica por la necesaria concordancia que debe existir entre la teoría y los hechos observados, aunque

esto no ha sido ningún problema para los economistas que sucedieron a Malthus (Keynes 1976: 40): "(...) los postulados de la teoría clásica solo son aplicables a un caso especial, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son los de la sociedad económica en que vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales" (Ibid: 13).

Además, porque "si la teoría clásica es aplicable solo al caso de la ocupación plena, es una falacia aplicarla a los problemas de la desocupación involuntaria -si tal cosa existe (¿Quién lo negará?)-".

Incluso, dice Keynes (Ibid: 40), "puede suceder muy bien que la teoría clásica represente el camino que nuestra economía debería seguir, pero suponer que en realidad lo hace así es eliminar graciosamente nuestras dificultades"

El éxito inmediato de la TG durante la peor crisis capitalista, en los años 30, puede atribuirse a su pertinencia: "En el momento actual, la gente está excepcionalmente deseosa de un diagnóstico fundamental; particularmente está más dispuesta a recibirlo; ávida de ensayarlo" (Keynes 1976: 337),

Al momento de su publicación, el mundo y sobre todo Estados Unidos se hallaban en el séptimo año de una gran depresión. El hecho culminante de ésta crisis fue la quiebra del sistema bancario norteamericano en la primavera de 1933 cuando 9.000 bancos suspendieron sus operaciones entre 1929 y 1933. Además, entre 1929 y 1933, la tasa de desempleo en EEUU pasó de 3.2% a 24.9%, en Gran Bretaña excedió el 20% en 1931 y 1932. Por otro lado, la producción industrial en EEUU bajó -44.7% y en GB -11.4%; y el PIB bajó -28.0% en EEUU y -5.8% en GB entre 1929-32.

Esta situación ponía en cuestión el supuesto "clásico" del pleno empleo ¿Cómo era que la gente a pesar de querer trabajar no encontraba empleo mientras los salarios nominales y los precios estaban cayendo rápidamente? En este sentido, según Friedman (1997: 7) se trataba de explicar por qué y cómo solucionar el hecho de que "las gentes sin trabajo, las máquinas sin utilizar, y una demanda sin satisfacer coexistieron en gran escala por años y produjo pobreza generalizada, miseria y privaciones".

Mientras la ortodoxia afirmaba que las depresiones eran "vitales para la salud de largo plazo de la economía", Keynes respondía, "en el largo plazo todos estaremos muertos" si no se intervenía rápidamente para conjurar el desempleo.

Keynes sostenía que la causa de la Gran Depresión podría ser explicada por la caída abrupta de la demanda agregada, no por factores del lado de la oferta, y la caída en la confianza de los inversionistas sobre la rentabilidad futura. Sí esto era así había que intervenir la economía con políticas monetarias y fiscales activas, y no esperando a que las crisis se curaran solas.

Incluso, Keynes (1976: 122-124) llega a exagerar cuando plantea qué se debe hacer para superar el desempleo involuntario: “la construcción de pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza. Si la educación de nuestros estadistas en los principios de la economía clásica impide que se haga algo mejor”. También se puede meter billetes de banco en botellas y sembrarlas en los jardines de Londres para que las busquen, previa una concesión, para terminar con la desocupación. Es una especie de QE para el pueblo, como la que propone el actual líder laborista inglés Jeremy Corbyn (Evans-Pritchard, 2015): Ponerle dinero en los bolsillos a la gente, y no a los bancos, que se ha probado es inefectiva para la recuperación económica.

¿Qué es abrir hoyos en el suelo para sacar oro? Lo mismo que poner billetes de banco en botellas: “la extracción de oro es el único pretexto para abrir hoyos en el suelo que se ha recomendado por sí mismo a los banqueros como finanzas sólidas (...) La práctica de abrir hoyos en el suelo, conocida como explotación de minas de oro (...) es la más aceptable de todas las soluciones” (ibid: 121).

Incluso, para Keynes, es preferible “dos pirámides, dos misas de réquiem, son dos veces mejores que una” (Ibid: 122). Si no hay otra cosa mejor para hacer.

El mensaje central de la TG es que la oferta agregada, la producción agregada, está determinada por la demanda, es decir, por el gasto, tanto en consumo como en inversión, agregados.

La economía ortodoxa, que Keynes llama “clásica”, y que se sostiene sobre la Ley de Say, argumenta que el nivel del producto y del empleo es de pleno empleo, y todo desempleo es voluntario o determinado por las rigideces del mercado laboral. Este es el caso especial de la teoría, el pleno empleo, el caso general es el desempleo.

En esta economía, que Keynes llama de intercambio real (Keynes 1998b: 247), opera la Ley de Say, toda oferta determina su propia demanda. Esto quiere decir que “que si la gente no gasta su dinero en una forma lo gastara en otra” (Keynes 1976: 29).

Para Keynes el problema del desempleo, que es involuntario, surge del hecho de que los agentes económicos, inversionistas y consumidores, por expectativas pesimistas sobre el futuro deciden no invertir y no consumir, a pesar de que tengan ingresos para hacerlo. Esta sería la economía monetaria de la producción según Keynes (1998b).

El principio de la demanda efectiva significa que la inversión, a través del multiplicador, dada una propensión marginal a consumir – que tiende a caer cuando aumenta el ingreso – genera un impacto iterativo sobre el nivel del producto agregado, mayor en “K veces” ( $K = 1/1 - pmgc$ ) la inversión inicial (Keynes, [1936] 1976: 108), determinando así un ahorro de igual monto a la inversión.

La relación entre el ahorro y la inversión no está determinada por los cambios en la tasa de interés, como en el modelo clásico, sino por las variaciones en el ingreso agregado. En este

sentido, toda inversión crea un ahorro de igual monto. El ahorro siempre es igual a la inversión, pero este no es el problema. La clave es la causalidad que va de la inversión al ahorro. No se puede ahorrar de un ingreso que no se ha producido. La inversión está limitada por las expectativas de ganancias futuras, en un clima de incertidumbre, no por el ahorro, que esa determinada por el ingreso.

La inversión no está limitada por el ahorro porque existe el mecanismo del financiamiento, y en una economía monetaria, éste mecanismo crea dinero, a través de los bancos. Es decir, que unas expectativas pesimistas pueden llevar a los inversionistas en un momento determinado a preferir sus activos en dinero y no en bonos o activos, y por lo tanto a liquidarlos en cualquier momento, pero la sociedad no lo puede hacer como un todo.

El problema de la demanda efectiva no es la falta de ingresos, sino de ingresos que permanecen en forma de dinero, debido a una demanda ilimitada por liquidez. El dinero no es neutral; es decir, que afecta el nivel del producto y del empleo, al ser usado como medio de transporte de riqueza en un futuro distante, como medio de atesoramiento (Keynes, 1937). Al ser preferido sobre los activos de inversión.

¿Qué significa la no neutralidad del dinero? Keynes ([1933] 1998b) explica el significado: “Lo que digo es que los auges y las depresiones son fenómenos característicos de una economía en la que el dinero no es neutral”. Es decir, por la mayor o menor preferencia por el dinero como medio de “transporte” de riqueza en un futuro indeterminado.

Para distinguir una economía en donde el dinero es neutral de otra, donde el dinero no es neutral, Keynes (ibidem) habla de economía de intercambio real, por un lado, y economía monetaria, por el otro.

La primera, la economía de intercambio real, “a falta de mejor nombre”, es aquella “economía que utiliza el dinero, pero que lo utiliza únicamente como un eslabón neutral entre transacciones de bienes y de activos reales, y que no permite introducirlo en las motivaciones y decisiones”.

Y la segunda, la economía monetaria es aquella “en la que el dinero juega un papel por sí mismo, y afecta las motivaciones y las decisiones, y en la que, en síntesis, es uno de los factores operativos de la situación, de modo que no se puede predecir el curso de los acontecimientos, ni en el largo plazo ni en el corto plazo, sin saber qué papel juega el dinero entre el estado inicial y el estado final”.

Los lemas de política de Keynes, la eficiencia económica, la justicia social y la libertad individual, también estaban en juego cuando escribió la Teoría General. Los marxistas estaban dispuestos en ese momento alentados por el socialismo soviético a tomarse el poder por todos los medios posibles en las economías capitalistas que, según ellos, estaban predestinadas al fracaso y al derrumbe económico, tal y como las crisis recurrentes del capitalismo lo demostraban, y la Gran Depresión de los 30 era el ejemplo histórico más prominente.

En este sentido, los padres fundadores del "socialismo científico" Marx y Engels ([1848] 1971) concluyen El Manifiesto Comunista con la frase lapidaria: "Los comunistas (...) proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente".

La respuesta de Keynes ([1926] 1971) en una reseña 'On Trotsky' a los marxistas era que "No es necesario debatir las sutilezas que llevan a que un hombre justifique la verdad por medio de la violencia, pues nadie posee la verdad. Lo que hay que hacer es usar la inteligencia y no emprenderla a los golpes". Los marxistas no se referían solo a los golpes y porrazos.

El capitalismo para Keynes (Keynes 1933: 761) no le resultaba el mejor de las alternativas: "no es un éxito, no es inteligente, no es hermoso, no es justo, no es virtuoso (...) Pero cuando estamos pensando qué poner en su lugar, nos quedamos completamente perplejos". Sin embargo, los marxistas piensan que tienen una alternativa al capitalismo.

La TG era la aspiración para civilizar al capitalismo, que vivía en la mente de los economistas ortodoxos como un sistema de equilibrio automático y de pleno empleo, y Keynes planteaba el problema de esta manera: "Mientras el ensanchamiento de las funciones de gobierno, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir, parecería a un publicista del siglo XIX o un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual (...)".

El socialismo, para Keynes (1976: 335), trataba de resolver el mismo problema, pero sacrificando la eficiencia y libertad: "Los sistemas de los estados totalitarios de la actualidad parecen resolver el problema de la desocupación a expensas de la eficacia y la libertad. En verdad el mundo no tolerará por mucho tiempo más la desocupación que, aparte de breves intervalos de excitación, va unida -y en mi opinión inevitablemente- al capitalismo individualista de estos tiempos; pero puede ser posible que la enfermedad se cure por medio de un análisis adecuado del problema, conservando al mismo tiempo la eficiencia y la libertad"(Keynes, 1976: 335)

En cuanto a la opinión de los economistas sobre la TG, Ackley (1961: viii), por ejemplo, afirma "que la obra de Keynes representa más una extensión que una revolución de las ideas 'clásicas'". Este concepto sigue estando presente en la percepción contemporánea, por parte de la mayoría de los economistas. Minsky ([1975] 1987: 15) agregaba, críticamente, que los economistas ortodoxos consideraban que en la economía de Keynes: "lo válido no era nuevo y que lo nuevo no era válido".

Sin embargo, para Milton Friedman, el más acérrimo oponente de lo que se llamó posteriormente el pensamiento keynesiano, "la influencia de la T.G. tanto en el análisis económico como en la práctica económica fue profunda" (Friedman 1997: 3)

En opinión de McCallum (1987: 125), quien siguiendo el ejemplo de Schumpeter en su *Historia del Análisis Económico* (1954), dice que “los principales ingredientes de la TG estaban indistintamente presentes en Marshall y otros de sus estudiantes (Frederick Lavington)”.

Schumpeter por su parte, consideraba la tesis de grado del sueco Erik Lundberg (¿Quién se acuerda de él ahora?), *Studies in the theory of economic expansion*, publicado un año después de la Teoría General, como un trabajo, “de tal alcance y profundidad, que en el curso de un año, no puede ser formada por una influencia externa (Keynes), a menos que el autor haya llegado un poco a conclusiones similares por sí mismo”, y agrega; “Para nosotros, el libro es especialmente interesante porque pone de manifiesto las raíces micro y macrodinámicas del Keynesianismo corriente mucho mejor que el mismo Keynes” (Schumpeter, [1954] 2006: 1139). Solo una animadversión muy grande pudo llevar a Schumpeter a hacer semejante juicio tan sesgado (Maya, 1999: 311-313).

El Capítulo 24 de la TG: la distribución del ingreso.

Keynes, en el último capítulo de la Teoría General (1976: 228-337), *Notas finales sobre la Filosofía Social* a que podría conducir *La Teoría General*, en cinco secciones, hace unos planteamientos bien interesantes sobre el desempleo y la desigualdad, que siguen siendo actuales, en cuanto a los desafíos inmensos que esos mismos problemas, después de las contribución de Keynes para resolverlos, imponen sobre la humanidad.

En la primera sección, Keynes plantea que hay dos problemas básicos para el capitalismo de su tiempo: incapacidad de lograr el pleno empleo y la “arbitraria y desigual distribución de la riqueza”.

Al parecer, este último problema no ha sido resuelto todavía, en la segunda década del siglo XXI: “el nivel de desigualdad presente es excesivo”, dice Atkinson (2015: 9). Y ahora después de la crisis de 2008-2010, las cifras de desempleo no son nada meritorias.

Para Keynes, la demanda efectiva, principalmente la inversión, resuelve el problema del desempleo, pero igualmente, la demanda efectiva también está relacionada con la distribución del ingreso.

Keynes afirma que los progresos en la imposición de impuestos a la riqueza no ha llegado muy lejos en la redistribución del ingreso, no solo por el temor a fomentar la evasión y eliminar los incentivos para invertir, sino y principalmente por “la creencia de que el crecimiento del capital depende del vigor de las razones que impulsan al ahorro individual y que una gran producción de ese crecimiento del capital depende de los ahorros que hagan los ricos de lo que les sobra”. Es decir, que la inversión depende de la riqueza y el ahorro.

Pero precisamente, Keynes (1976: 328) sostiene lo contrario. Es decir, que una baja propensión a consumir no estimula sino que estorba la acumulación de capital, y “que las medidas tendientes a redistribuir los ingresos de una forma que tenga probabilidades de elevar la propensión a consumir pueden ser positivamente favorables al crecimiento del capital”. Es

decir, la paradoja de la frugalidad y el gasto. La frugalidad hace decrecer la riqueza, al aumentar el ahorro, y el gasto la aumenta, al aumentar el consumo y la inversión.

Igualmente, afirman los ortodoxos de la economía “clásica” que el impuesto a las herencias, producto del ahorro, reduce “la riqueza de un país”, sin embargo, una elevación del impuesto a la riqueza generaría una propensión a consumir mayor y por esta vía, se aumentaría “el aliciente para invertir”, y por este lado la demanda efectiva, que es lo opuesto de lo que comúnmente se afirma.

Es decir, el incremento de la riqueza no depende de la abstinencia de los ricos, sino que la abstinencia es un obstáculo para la generación de riqueza. La paradoja de la frugalidad, que Keynes encuentra cuestionado, con suerte, en el poema el Panal Rumoroso o la redención de los Bribones, La Fábula de las Abejas (1724) de Bernard Mandeville, “en el cual se manifiesta el espantoso apuro de una comunidad próspera, en la que a todos los ciudadanos se les ocurre de repente abandonar la vida de lujo y al estado reducir los armamentos, en interés del ahorro (...). ¿Y cuál es el resultado?” (Keynes 1976: 318). La ruina y la desocupación de todos los oficios. “La sabiduría del centavo” (ibid: 320), la llamó Keynes.

En este sentido, si este argumento es cierto no hay ninguna razón para mantener una “gran desigualdad de las riquezas”. Habría, para Keynes, “justificación social y psicológica de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, pero no para tan grandes disparidades como existen en la actualidad” (ibid: 329). Es 1935, el último año de trabajo de Keynes sobre la Teoría General.

Keynes concede que la búsqueda de la riqueza pueda tener una “justificación social y psicológica”, aunque, Keynes considera “El amor al dinero como posesión (...) una morbosidad algo repugnante”, en Las Posibilidades Económicas de Nuestros Nietos (1930).

En primer lugar, porque “hay valiosas actividades humanas cuyo desarrollo exigen la existencia del estímulo de hacer dinero y la atmósfera de la propiedad privada de riqueza”. Y en segundo lugar, es mejor que ciertas personalidades con “inclinaciones humanas peligrosas” encuentren en las oportunidades de hacer dinero y riqueza un “desahogo”, en vez de encontrarlo en “la crueldad, en temeraria ambición de poder y autoridad y otras formas de engrandecimiento personal” porque “es mejor que un hombre tiranice su saldo en el banco que a sus conciudadanos” (Keynes 1976: 329).

En la segunda sección, Keynes relaciona la tasa de interés con la desigualdad de riqueza. Si el ahorro efectivo está determinado necesariamente con el volumen de inversión y este a su vez con un abaja tasa de interés, no es necesario una tasa de interés alta para estimular el ahorro, por lo tanto una tasa de interés baja sería suficiente para garantizar el pleno empleo.

Una tasa de interés baja significaría la eutanasia del rentista, “el capitalista sin funciones” o “el inversionista que no tienen ninguna misión”. La eutanasia del rentista significaría la muerte del “poder de opresión acumulativo del capitalista para explotar el valor de escasez del capital” (Ibid: 331).

Pero para esto no se necesitaría una revolución: “El aspecto rentista del capitalismo es una fase de transición, que desaparecerá sin la necesidad de un movimiento revolucionario” (ibidem). La solución está en el logro de un aumento en el volumen de capital hasta que “deje de ser escaso”, y el capitalista “sin funciones no reciba ya bonificación alguna” (Ibidem).

En la tercera sección, sobre el aspecto intervencionista del estado, Keynes lo considera en el aspecto orientador: “sobre la propensión a consumir a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios”. Los impuestos a la riqueza estimularían el consumo de las clases poseedoras, mientras que la tasa de interés baja no solo alentaría el volumen de inversión, sino que también desalentará el ahorro, aumentando la demanda efectiva, y así el pleno empleo.

El pleno empleo se lograría mediante la “socialización bastante completa de las inversiones” (ibidem). Pero, esto no quiere decir, “que se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad” (Ibidem). No se trata de tomar la propiedad de los “medios de producción”.

Si el estado “es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde” (ibidem).

Porque dentro de este contexto, “las ventajas tradicionales del individualismo” seguirán siendo válidas, como son las de eficacia, que Keynes divide en dos, de descentralización y las del juego del interés personal.

Otras ventajas del individualismo son políticas: “El individualismo es la mejor salvaguarda de la libertad personal”. Al igual que el individualismo “es la mejor protección de la vida variada, que brota precisamente de este extendido campo de la facultad de elección, cuya pérdida es la mayor de las desgracias del estado homogéneo o totalitario”. (Ibidem).

Sin embargo, Keynes defiende el “ensanchamiento de las funciones del gobierno (...) ajustar la propensión a consumir con el aliciente a invertir (...) porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condiciones del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual” (Ibid: 335). Es decir, Keynes pretende salvar al capitalismo de sí mismo. No hay otra alternativa.

En cuanto a la sección cuarta, Keynes la dedica a la relación del libre comercio y la paz, que siempre está en peligro, esta última, debido a las “causas económicas de la guerra, es decir, el empuje de la población y la competencia por los mercados”.

Keynes que había sido un ferviente defensor del libre comercio, y que consideraba “los ordinarios alejamientos de ella, al mismo tiempo, como una imbecilidad y como una ofensa”, ya en plena crisis, comienza a cambiar de parecer, en *National Self-Sufficiency* (1933: 755): “crecí como todos los ingleses para respetar el libre comercio, no solo como una doctrina económica que una persona racional e instruida no podría dudar, sino también como parte

de una ley moral. (...) En 1923, yo había escrito que el libre comercio estaba basado en verdades fundamentales que, dichas apropiadamente, nadie que entendiera el significado de sus palabras podía ponerlas en duda”.

Sin embargo, “la orientación de mi mente ha cambiado [...] En parte porque mis fundamentos de la teoría económica están modificados [...]”. Entre otras cosas, porque la operación efectiva del libre comercio supone el pleno empleo, y si no existe el pleno empleo, entonces, un arancel es óptimo.

El libre comercio ponía en peligro el asunto de la paz internacional, como la IGM lo había mostrado: “no parece obvio que una gran concentración del esfuerzo nacional para la captura del comercio extranjero, que la penetración en la estructura de un país por los recursos y las influencias de los capitalistas extranjeros, y que una dependencia mayor de nuestra propia vida económica sobre las fluctuantes políticas económicas de los países extranjeros son salvaguardas y aseguramientos para la paz internacional. Es falso, a la luz de la experiencia del pasado, argumentar en contrario” (1933: 758).

Keynes aunque “no estaba convencido de que las ventajas económicas de la división internacional del trabajo fueran las que habían sido (...) un considerable grado de especialización es necesario en un mundo racional, en el que todos los casos sean dictados por amplias diferencias de clima, recursos naturales, aptitudes nativas, niveles de cultura y la densidad de la población”.

Pero más allá de las condiciones naturales que determinan cierta rigidez en la división del trabajo internacional, llega a la conclusión, ya realizada por Friedrich List ([1841] 1942), de que respecto a los productos manufacturados pueden ser producidos en casi todos los países: “la experiencia acumulada prueba que la mayoría de los procesos de producción en masa pueden ser desarrollados en la mayoría de los países y climas con casi igual eficiencia”.

En este sentido, Keynes está de acuerdo “con aquellos que minimizarían, más que con aquellos que maximizarían las redes económicas entre las naciones. Las ideas, el conocimiento, la ciencia, la hospitalidad, los viajes son cosas que deberían ser, por su propia naturaleza, internacionales” (1933).

Sin embargo, en cuanto a su economía nacional, en igual similitud con List (1841) afirma que “dejemos que los bienes sean hechos en casa, siempre y cuando sea razonable y convenientemente posible, y sobre todo, dejemos que las finanzas sean ante todo nacionales” (1933: 758). Aunque, List (1841) excluía a los países tropicales o cálidos de hacer industria y más bien recomendaba que se especializaran en productos agrícolas.

El mundo no se acomodó a las recomendaciones de Keynes ¿Qué decir de un mundo en el que el flujo de capitales, para inversión directa y de portafolio, es 10-12 veces más el PIB mundial; y que por otro lado, del comercio internacional, está atravesado por multitud de acuerdos comerciales, que solo buscan favorecer los intereses corporativos nacionales de los países desarrollados?

En la Teoría General, Keynes sitúa en la teoría de la demanda efectiva la manera de entender que se puede lograr “el pleno empleo con la política interna (...) no se necesita que haya fuerzas económicas importantes destinadas a enfrentar el interés de un país con el de sus vecinos (Keynes, [1936] 1976: 336).

En este sentido, “el comercio internacional dejaría de ser lo que es, a saber, un expediente desesperado para mantener la ocupación en el interior, forzando las ventas en los mercados extranjeros y restringiendo las compras, lo que de tener éxito, simplemente desplazaría el problema de la desocupación hacia el vecino que estuviera peor dotado para la lucha, y vendría a convertirse en un libre intercambio de bienes y servicios mutuamente ventajoso” (ibid).

En la última sección, quinta, Keynes termina con una reflexión sobre el resultado del cruce de las ideas y los intereses creados en la batalla social ¿Cuál será más importante en la dirección que tome la sociedad? “¿Será una esperanza visionaria la realización de estas ideas? ¿Tienen raíces insuficientes en las razones que gobiernan la evolución de la sociedad política? ¿Son más fuertes y obvios los intereses que contrarían que aquellos a los que favorecen?” ([1936] 1976: 337).

Sin embargo, Keynes se inclina por el poder de las ideas: “las ideas de los economistas y los filósofos políticos (...) son más poderosas de lo que comúnmente se cree” (ibid), sean correctas o equivocadas.

Incluso, el poder de las ideas se impone sobre los intereses creados: “Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera mucho comparado con la intrusión gradual de las ideas. (...). Pero, tarde o temprano, son las ideas y no los intereses creados las que presentan peligros, tanto para mal como para bien”.

Sin embargo, todavía, los intereses creados se oponen al pleno empleo y a una mejor distribución de la riqueza, con las mismas viejas ideas que Keynes combatió.

## II

La respuesta de Kalecki

“La ignorancia obstinada es generalmente manifestación de motivos políticos subyacentes” (M. Kalecki)

La crisis de 1930 con sus elevadas tasas de desempleo solo pudo ser superada en 1941, con altibajos entre las dos fechas, cuando empezó la IIGM. Skidelsky (2009) señala que a la terminación de la Guerra le siguió un período de expansión económica sin precedentes, auspiciado por políticas keynesianas, llamada la Edad Dorada, que va entre 1951-1973, con una transición entre 1973 y 1980. En los ochenta se inicia un segundo período, opuesto al anterior, por su pobre desempeño económico, bajo políticas neoliberales (Consenso de Washington) llamado por algunos como la Edad de Plomo, hasta el 2009, cuando Skidelsky publicó su libro *Keynes: The Return of the Master*, y que obviamente continúa.

Mientras, en el primer período la economía mundial (PIB) creció en promedio a una tasa de 4.8 % con una tasa de desempleo de 4.8%, en el segundo período el PIB creció 3.2% y un desempleo de 6.1% en promedio.

Skidelsky (2009: 118) precisamente, señala, que si la economía hubiera crecido a las tasas porcentuales de la Edad Dorada hasta 2009, el PIB hubiera sido 50% más grande, pero esta cifra solo se alcanzará en 2022, si se mantienen la tasa del 3.2%, que al parecer no se ha logrado dada la crisis de 2008, que se prolonga como la Gran Depresión, es decir que no se han logrado los niveles previos a la crisis del PIB y del empleo, en la mayoría de los países desarrollados, mientras los emergentes desaceleran de manera preocupante.

¿Para dónde va el capitalismo? Al decir de Keynes, aunque el capitalismo no es “perfecto”, no hay alternativas. Thatcher dijo lo mismo “no hay alternativas”. Sin embargo, se referían a dos cosas diferentes, aunque para muchos los matices no son importantes.

Keynes se refería a que el capitalismo se podía civilizar con la intervención del estado en la economía con política fiscales expansivas y creando mejores condiciones distributivas del ingreso y la riqueza, como se hizo durante la Edad Dorada; mientras, Thatcher se refería al sometimiento de los trabajadores a la disciplina del mercado, sin consideraciones democráticas, “porque no existe tal cosa, la sociedad”, frase con la que inaugura el período neoliberal.

En consecuencia, la agenda neoliberal que, según Badiou (2012:13), consiste en “privatizar todo”, se impuso. Pero en otro sentido es profundamente inhumano. “Abolir la ayuda para los débiles, los solitarios, los enfermos y los desempleados. Abolir toda la ayuda para todo el mundo, excepto los bancos. No cuidar de los pobres; dejar morir ancianos. Reducir los salarios de los pobres, pero también reducir los impuestos a los ricos. Que cada uno trabaje hasta que esté en los noventa. (...) Y la ejecución de estas órdenes en efecto arruinará la vida de millones de personas”.

En este contexto, el estado Keynesiano está en retirada. La política fiscal, por su lado, ha sido sometida a las presiones de la austeridad y a “reglas fiscales” o techos (EEUU), mientras la política monetaria, dirigida a controlar la inflación, con bancos centrales independientes, y por lo tanto en el cuidado de que del valor de los activos de los bancos, que son las deudas del público, no se erosionen con la inflación.

Por otro lado, los principales bancos centrales hacen operaciones monetarias gigantescas de compra de activos financieros, derivados y otros productos, para limpiar los balances de los gigantes bancarios, y acrecentar la riqueza del “uno por ciento”.

Pero el estado neoliberal, no le ha dejado todo al mercado. El surgimiento y agrandamiento del estado emprendedor o mazzucatiano (Mazzucato, 2013) que corre riesgos y rentabiliza al capital privado corporativo, no la pequeña y mediana industria, se ha convertido en el principal vehículo de crecimiento de las ganancias, en áreas nuevas, abiertas por la innovación tecnológica, como las TIC, nanotecnología, energías verdes, nuevas moléculas me-

dicinales, e incluso la tecnología del fracking. George Mitchell, según el NYT (2013) quien posee las patentes del Fracking, “fue el beneficiario en EEUU de décadas en las inversiones federales en materia de innovación de energía fósil” (Revkin, 2013)

Sin embargo, las corporaciones devuelven el favor, con precios altos, fuera del alcance de los ciudadanos, en el caso de las medicinas, y con evasión de impuestos en paraísos fiscales.

En consecuencia de la retirada del estado keynesiano y también gracias a la presencia del estado emprendedor mazzucataniano, la distribución del ingreso ha empeorado, recuperando su tendencia secular, a favor del capital, dando como resultado que el periodo keynesiano del siglo XX cuando mejoró la distribución del ingreso, fue un desvío de la tendencia, como lo ha señalado Thomas Piketty (2014) en *El Capital Siglo XXI*. En EEUU, el 1% de los más ricos se quedaron con una participación del ingreso (antes de impuestos) de 19.6% (1928), 7.8% (1973), y 18.3% (2007) (Summers 2013: 4)<sup>2</sup>.

Pero no solo es en EEUU. La organización Oxfam (2016), *Una Economía al servicio del 1%*, expone que en “2015, sólo 62 personas tenían la misma riqueza que 3.600 millones de personas - la mitad más pobre del mundo. Esta cifra era de 388 individuos en 2010” (Oxfam, 2016: 44).

En este sentido, Paul Krugman (2016) se pregunta en su columna del NYT “¿Es necesaria una vasta desigualdad?”. Esta es la pregunta sustancial de la política norteamericana dice Krugman: “Los liberales quieren aumentar impuestos a altos ingresos y usar lo ganado para fortalecer la red de seguridad social; los conservadores quieren hacer lo contrario, alegando que las políticas de tasar a los ricos lastiman a todos al reducir los incentivos para crear riqueza”.

La respuesta de Krugman a su pregunta es que: “no, los ricos no tienen que ser tan ricos como lo son. La desigualdad es inevitable; no así la vasta desigualdad de Estados Unidos hoy día”. Incluso, el crecimiento de la economía de los EEUU esta correlacionada con unos mayores impuestos: “Históricamente, Estados Unidos logró su crecimiento más acelerado y progreso tecnológico en la historia durante los años 50 y 60 (del siglo XX), pese a tasas fiscales mucho mayores en la cima y desigualdad mucho más baja de la que tiene actualmente”.

El capitalismo a pesar de todo, o gracias a ello, está en medio de una de las crisis más grandes que ha vivido, la de 2008, y que todavía no ha sido superada del todo, y hay quienes, como Thomas Thygesen, cabeza de los macroeconomistas en el SEB-Group de Londres, le apuestan a otra recesión para 2016: “Una recesión global está en camino” (Khan, 2016).

---

2 Datos tomados de la Grafica (pp. 10). Piketty, & Saez (2003). Citado por Summers (2013).

Los países desarrollados, EEUU (DeLong, 2015), Unión Europea, Japón, etc, todavía exhiben tasas de crecimiento muy bajas, con tasa de desempleo mucho más altas, y los más pesimistas han definido esta situación de estancamiento secular (Summers 2014), en donde la política monetaria no es operativa porque está limitada por el límite inferior de la tasa de interés del 0%, mientras hace falta política fiscal, pero que no se aplica porque los ‘austerianos’ se han “tomado” el mundo de la política, al decir de Krugman (2013).

En general, el estado del empleo global ha empeorado. Según la OIT (2016: 2), “en 2015, el número de personas desempleadas alcanzaron 197,1 millones – casi un millón más que en el año anterior y más de 27 millones más sobre los niveles anteriores a la crisis. Este aumento en el número de personas que buscan empleo, principalmente, ha ocurrido en los países emergentes y en desarrollo. Las perspectivas de empleo en algunos de estos países, en particular los de América Latina, así como algunos países asiáticos (especialmente China) y para algunos países exportadores de petróleo en la región de los Estados Árabes, han empeorado más de lo esperado en los últimos meses” (ILO 2016: 91).

Por otro lado, en cuanto al empleo en los países desarrollados (ILO, *ibid*), “2015 estuvo marcado por un mejor resultado en crecimiento del empleo al previsto, especialmente en los EEUU y algunos países del centro y norte de Europa. Sin embargo, a pesar de las recientes mejoras, las tasas de desempleo siguen siendo altas en el sur de Europa, y el desempleo ha tendido a aumentar en aquellos países desarrollados más afectados por la desaceleración en las economías emergentes de Asia”.

En EEUU, como consecuencia de la austeridad, el empleo público ha sido recortado, y aunque “sufre de una forma más leve de la austeridad fiscal de la que prevalece en Europa, unas 500.000 personas menos no están empleadas por el sector público, en comparación con antes de la crisis. Si la expansión en el empleo público desde 2008 hubiera continuado la tendencia, actualmente habría dos millones más de empleados” (Stiglitz, 2016).

Los países emergentes, con China desacelerada y Brasil, Rusia y Suráfrica en recesión (Roberts, 2016), y dado el efecto ‘ascensor’, lo que sube baja, la demanda de commodities ha caído, de tal suerte que, por ejemplo, los países suramericanos, que apenas si tuvieron un bajón en 2009, parece que después de 2012, se convierte en más desempleo y bajo crecimiento.

¿Por qué la economía mundial se acerca a una crisis global? (Doyle, 2015). Porque la receta preferida a la crisis ha sido el recorte de los salarios y las pensiones. En general, todo el estado de bienestar está en peligro, para equilibrar las cuentas fiscales y generar superávits primarios para cancelar las enormes deudas a los bancos. Hay que aplicar austeridad. Esta es la política correcta en el auge, según John M. Keynes, y no en la recesión.

Y ¿Cuál es la solución a esta situación? Al decir de Stiglitz (2016): “La única cura para el malestar del mundo es un aumento en la demanda agregada. Una redistribución del ingreso de largo alcance ayudaría, al igual que la reforma profunda de nuestro sistema financiero”.

O en las propias palabras de Keynes ([1933] 2014: 230), en una carta abierta dirigida a F. D. Roosevelt: "Los individuos deben ser inducidos a gastar más de sus ingresos actuales; o los capitalistas deben ser impulsados, mediante el incremento de la confianza en las expectativas o mediante una tasa de interés más baja, a crear un ingreso corriente adicional en las manos de sus empleados, que es lo que pasa cuando el nivel de empleo o el capital fijo del país están siendo incrementados; o la autoridad pública debe ser llamada a crear ingresos corrientes adicionales mediante la expedición de dinero, ya sea impreso o prestado".

Sin embargo, ¿No les interesa a los empresarios y al gobierno el pleno empleo? Michael Kalecki (1899-1970), famoso economista polaco, contemporáneo de Keynes, expuso antes que el británico el principio de la demanda efectiva, pero sin tener el reconocimiento dado a Keynes porque escribía en polaco y no en inglés.

Según Robinson (1980: 95): "El reclamo de que Michael Kalecki se anticipó en la publicación (del principio de la demanda efectiva) antes que Keynes es indisputable, aunque él nunca lo mencionó".

En un trabajo publicado en 1943, Aspectos Políticos de la Ocupación Plena (Ensayos escogidos sobre Dinámica de la Económica Capitalista), Kalecki (1943: 159-166) plantea por qué a los empresarios capitalistas no les interesa el pleno empleo, a pesar de que se sabe desde la publicación de la Teoría General (Keynes, 1936) cómo acabar con el desempleo, estimulando la demanda, aunque sea necesario hacerlo con un déficit fiscal.

El desempleo se puede resolver con la intervención del estado en la economía a través del gasto público, no financiado con impuestos, cuando ni los consumidores y los empresarios no están dispuestos a gastar, por distintas razones, por supuesto, de tal manera que un mayor gasto público le dé confianza a los inversionistas, creando capacidad de compra adicional en los consumidores. Una nación soberana no necesita amarrarse el cinturón como una familia o un país de la eurozona, durante una crisis. Puede emitir dinero contra los bonos del gobierno.

La sabiduría convencional afirma que el desempleo es debido a que los salarios no bajan, no son flexibles. Solución: recortar salarios. Sin embargo, bajan los salarios y la demanda y sube el desempleo. Los salarios son los ingresos y las ganancias de otros empresarios.

¿Qué plantea Kalecki? "Es falso el supuesto de que un gobierno mantendrá la ocupación plena (...) si tan solo supiera como hacerlo. En la crisis del 30, los empresarios se opusieron al aumento del empleo mediante el aumento del gasto gubernamental, excepto en la Alemania nazi". Los empresarios se benefician del auge, pero se oponen al mismo con las políticas de austeridad que imponen sobre la población, como si se estuviera aplicando el fuego purificador sobre un pecador. ¿Por qué?

Kalecki da tres razones: Una, la oposición a la interferencia del gobierno en el empleo des cansa en el hecho de que el empleo, en una situación de libre mercado, depende del estado de confianza de los inversionistas, y eso les entrega un control muy grande a estos sobre

la política gubernamental para el sostenimiento del empleo, que puede ser disminuido por la intervención del gobierno. Hacer una regla fiscal es la exigencia actual para mantener el estado de confianza.

Dos, el disgusto por la orientación del gasto en inversión pública y consumo subsidiado, se origina, en cuanto a la inversión pública, en el hecho de que a los empresarios no les gusta que el gobierno compita en las mismas actividades en donde está localizada la inversión privada, y de hacerlo que lo haga en la provisión de bienes públicos de infraestructura, como hospitales, carreteras, escuelas, etc. En cuanto al consumo subsidiado, los empresarios se oponen porque esta práctica anula el principio de la ética del trabajo: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”.

Y tres, la oposición de los empresarios a los cambios resultantes del mantenimiento del pleno empleo tiene que ver con la desaparición del desempleo como factor disciplinante de los trabajadores, y por lo tanto moderador de sus demandas salariales. Al desaparecer el fantasma del desempleo los trabajadores llegan a imponer mejores salarios y condiciones laborales a los empresarios.

¿Por qué no les gusta el pleno empleo a los empresarios a pesar de que pueden rentabilizarlo? Porque se pierde la disciplina del trabajo. La crisis, en este sentido, es una oportunidad para darles una lección a los trabajadores, e introducir las reformas para desmejorar las condiciones laborales, económicas y políticas de los trabajadores.

¿Cómo entender, entonces, la recuperación de la participación creciente del capital, al nivel de los años 20 del siglo XX, como ha señalado Piketty (2014) a finales del siglo XX y que continúa con más fuerza después de la crisis del 2008-2010 si no es en este contexto?

La lucha de clases no es un invento de Marx. “Es una lucha que estamos ganando” los capitalistas, afirma el multimillonario Warren Buffett, como si estuviera en el sofá del psicoanalista.

### III

Keynes escribió *Las Posibilidades Económicas de Nuestros Nietos* (***Economic Possibilities for our Grandchildren***), presentada en Madrid como conferencia, en el segundo año de la Gran Depresión de 1930, que era interpretada por gran parte de la intelectualidad europea como el fin del capitalismo, y por los bolcheviques como un momento revolucionario.

En este ensayo, Keynes postula que el problema económico habría sido solucionado en los próximos 100 años, en 2030, en los países desarrollados de su época, dando paso a que los seres humanos se dedicaran a otras ocupaciones más gratificantes, no relacionadas con la lucha por la vida, mientras la jornada laboral sería reducida a unas 15 horas por semana.

Por problema económico, Keynes entiende, de un manera más general, plasmada en el Prefacio de *Ensayos en Persuasión* (1931[1988]: 10), aunque abreviada, “el problema de la

necesidad, de la pobreza, y de la lucha económica entre clases y naciones”. Es decir, que si la humanidad se propusiera, el problema económico podría ser resuelto.

Dice Keynes, “Mi objetivo no es el presente, ni el futuro próximo, sino el futuro “¿Qué nivel de nuestra vida económica podemos esperar para dentro de cien años?”.

Keynes parte de reconocer el papel transformador del capitalismo: “A partir del siglo XVI, con un crescendo acumulado después del Siglo XVIII, la gran época de los inventos científicos y técnicos que comenzó desde principios del siglo XIX ha estado en pleno aumento -carbón, vapor, electricidad, petróleo, acero, caucho, algodón, la industria química, maquinaria automática y los métodos de producción en masa, radio, impresión, Newton, Darwin y Einstein, y muchas más cosas”.

¿Cuál es el resultado? “A pesar de un enorme crecimiento de la población del mundo, la que ha sido necesario dotar de casas y máquinas, el nivel medio de vida en Europa y los Estados Unidos se ha multiplicado, creo, alrededor de cuatro veces. El crecimiento del capital ha sido a una escala que es mucho más allá de cien veces de lo que cualquier época anterior había conocido”.

Sin embargo, Keynes señala que el capitalismo tiene una nueva enfermedad, el desempleo tecnológico: “Es decir, el desempleo crece debido a que nuestros descubrimientos de los medios de economizar trabajo van a un ritmo más rápido que el crecimiento de los empleos”. Y continúa Keynes, “pero esto es sólo una fase temporal de desajuste”.

A continuación Keynes, al contrario de los economistas de la escasez, y de algunos intelectuales, en el siglo XIX, como Thomas Carlyle y John Ruskin, quienes consideraron la economía como la ciencia lúgubre, filosofía para cerdos, una materia sórdida, mezquina y sin valor (Harcourt: 1982), plantea con optimismo un futuro brillante: “Todo esto significa que en el largo plazo la humanidad está resolviendo su problema económico. Yo predigo que el nivel de vida en los países avanzados, en cien años, por lo tanto va a ser entre cuatro y ocho veces más alto que hoy. (...) No sería absurdo contemplar la posibilidad de lograr un mayor progreso aún mayor”.

¿Cuál sería el problema? “Que la gente sin un plan, se queden sin hacer nada, de sentirse útiles, con un propósito”. En este sentido, Keynes propone: “Turnos de tres hora o semanas de quince horas (...) que pueden eliminar el problema por mucho tiempo”. Sin embargo, esta propuesta no provenía de un hombre indolente sino de un hombre que consagró su vida al trabajo hasta el agotamiento, y que seguramente fue un factor en su muerte por infarto.

Pero, Keynes advierte ante la complacencia: “! Cuidado! todavía no ha llegado el tiempo de todo esto. (...) La avaricia, la usura y la cautela deben ser nuestros dioses todavía durante un poco más de tiempo”. Por lo tanto, “no sobrestimemos la importancia del problema económico ni sacrifiquemos a sus supuestas necesidades otras cuestiones de mayor significado y permanencia”. Hay cosas más importantes que hacer dinero.

En cuanto a sus predicciones, se cumplió la primera, el crecimiento del PIB, pero no la segunda, la reducción de la jornada. Larry Summers (2013) le da crédito a Keynes: “Él predijo que los ingresos en el mundo industrializado se elevarían entre cuatro y ocho veces entre 1930 y 2030 y han aumentado un poco más de seis veces hasta ahora” (Summers, 2013). Por su parte, *The Economist* (2014) señala que la creencia de Keynes “de que la jornada iba a ser de tan sólo 15 horas más o menos a la semana no se ha cumplido”.

Precisamente, entre los países miembros de la OECD, México es el país que más horas de trabajo, en promedio, hace en el año con 2226 horas/trabajador, y Holanda el que menos con 1381 horas/trabajador; mientras, EEUU tiene 1790, Alemania 1397, Francia 1479, España 1686 horas/trabajador (OCDE, 2013). Una jornada laboral de 6 horas diarias representaría una jornada de 1332 horas/trabajador.

Los que más trabajan ganan menos. Pero el problema no es solo de productividad, como demuestra la elevación en la concentración de los ingresos y la riqueza.

¿Se justifica la exagerada concentración del ingreso? Solo hay que nivelar el campo de juego, el resto es resultado del esfuerzo individual, la productividad. ¿Qué podemos hacer? Ese es el vigor del capitalismo competitivo y dinámico.

Por su parte, los 62 hombres más ricos del mundo, según Oxfam (2015) ven las cosas diferentes, si tomamos las palabras del CEO de JP Morgan Chase & Co Jamie Dimon en consideración. En una conferencia, afirmó que el problema del mundo no es la desigualdad sino el crecimiento:

“No es correcto decir que estamos peor. Hace 20 años, si recuerdan, los autos eran peores, la salud era peor, no se vivía tantos años, el aire era peor. La gente no tenía iPhones. Es cierto que el tipo de desigualdad del ingreso ha empeorado”.

Sin embargo, “ustedes puede tomar la compensación de todos los CEO en EEUU y que sean cero y esto no le haría mella a la desigualdad. Lo que realmente importa es el crecimiento” (Son, 2015). Es decir, más crecimiento, conservando las reglas de la distribución constantes, no crea más igualdad sino lo contrario, como ha venido sucediendo.

¡Déjenlos comer iPhones! ¡Déjenlos comer pastel! (Dolack, 2016). Esta última frase se le adjudica a Marie Antoniette, la mujer del último Luis de Francia, y que fueron decapitados por la guillotina republicana de Robespierre, ante los reclamos por “más pan” de parte de las multitudes hambrientas.

A pesar de los pronósticos de Keynes, los gobiernos no se atreven a hacer cambios genuinos en la jornada laboral. ¿Por qué sobran trabajadores mientras otros tienen jornadas extenuantes? No es el mercado, es la decisión política. Se trata de mantener en un clima de inseguridad a los trabajadores, en lo que George Orwell llamó “el terror perturbador del desempleo”, según Perelman (2015: 9).

**IV**

¿Pero es necesario este mundo agrio y hostil para los trabajadores y los más pobres?

No.

Los intereses creados, expresados a través de la política, han sido más decisivos que las ideas, aunque las viejas ideas “de algún economista difunto” son los argumentos de los hombres “prácticos” para defender los intereses corporativos y los del 1% más rico del mundo.

Los economistas estarán ahí para justificar todo. Aunque ¡Sería estupendo que los economistas logaran que se les considerara como personas sencillas y tan competentes como los odontólogos!” (Keynes: 1930).

En general, en cuanto a las propuestas teóricas y de política de Keynes, se puede concluir que su relevancia actual de JM Keynes, en un mundo con alta concentración del ingreso y la riqueza, altas tasas de desempleo, tanto cíclico como tecnológico, es incuestionable:

Primero, Keynes proveyó una teoría para salvar al capitalismo de sí mismo, con el manejo de la demanda, a través del gasto del estado, si es necesario, para luchar contra el desempleo cíclico y la baja actividad económica, al igual que con políticas distributivas del ingreso a través de la tributación progresiva del ingreso y la riqueza.

Segundo, por otro lado, propone enfrentar del desempleo tecnológico con reducción en la jornada laboral, para darles oportunidad a todos de trabajar, aunque la sociedad bien haría en estimular las actividades que enriquezcan el espíritu del individuo.

Sin embargo, “La iglesia de Inglaterra y los economistas estarán ahí para probar que la menor desviación hacia la impiedad provocaría la ruina financiera” (Keynes, 1926, El fin del Laissez-Faire).

**Referencias bibliográficas**

- Ackley, G. (1961). *Macroeconomic Theory*. New York: Macmillan.
- Alain B. (2015). *The Rebirth of History*. London: Verso. (Obra original publicada en 2012).
- Giroux, H. (2015, November 2). *Terrorizing School Children in the American Police State*. Retrieved from: [counterpunch.org](http://counterpunch.org).
- Atkinson, A. B. (2015). Inequality, What Can Be Done? Harvard UP. pp. 400.
- Piketty, T. & Saez, E. (2003). Income Inequality in the United States, 1913-1998. *Quarterly Journal of Economics*, 118(1).
- DeLong, B. (2015, may 28). Why Is the U.S. Economy Still Depressed?: DeLong FAQ. Retrieved from: [delogn.buffalo.io](http://delogn.buffalo.io).
- Dolack, P. (2016, January 29). Let Them Eat iPhone. Retrieved from: [counterpunch.org](http://counterpunch.org).

- Doyle, C. (2015, October 19). *Here Comes the Next Global Recession*. Retrieved from: [counterpunch.org](http://counterpunch.org).
- Evans-Pritchard, A. (2015, September 16). Jeremy Corbyn's QE for the people is exactly what the world may soon need. *The Telegraph*. Retrieved from: [www.telegraph.co.uk](http://www.telegraph.co.uk).
- Friedman, M. (1997). John Maynard Keynes, Federal Reserve Bank of Richmond. *Economic Quarterly*, 83 (2). pp.1-23.
- Harcourt, G. C. (1982). *The social science imperialists*. En: Prue Kerr (Ed), *Selected Essays*. London: Routledge and Kegan Paul.
- ILO. (2016). *World employment and social outlook: Trends 2016*. Geneva: International Labour Office. pp 91.
- Keynes, J. M. (1933). National self-Sufficiency. *The Yale Review*, June.
- Keynes, J. M. (1935). A letter to George Bernard Shaw. *Collected Works of JMK*, Vol XXIII, June.
- Keynes, J. M. (1937). The General Theory of employment. *The Quarterly Journal of Economics*, February. pp. 209-223.
- Keynes, J. M. (1971). *The Collected Writings of JMK*, Volumen X. New York: St. Martin's Press. (Obra original publicada en 1926).
- Keynes, J. M. (1988). JMK, Trotsky e Inglaterra. (G. Maya & A. Supelano, trad.). *Cuadernos de Economía*, 28. pp. 260-264. (Obra original publicada en 1926).
- Keynes, J. M. (1976). *Teoría General*. México: FCE. (Obra original publicada en 1936).
- Keynes, J. M. (1988). *Ensayos de Persuasión*. Barcelona: Editorial Crítica. pp. 448. (Obra original publicada en 1931).
- Keynes, J. M. (1998). Prefacio a la edición francesa de la Teoría General. (A. Supelano, trad.). *Cuadernos de Economía*, 28, pp. 252-257. (Obra original publicada en 1939).
- Keynes, J. M. (1998b). Una teoría monetaria de la producción. (G. Maya & A. Supelano, trad.). *Cuadernos de Economía*, 28. pp. 246-249. (Obra original publicada en 1933b).
- Keynes, J. M. (2014). An Open Letter to President Roosevelt [La recuperación de una economía en crisis]. *Revista Ensayos de Economía*, 44. pp. 229-234 (Obra original publicada en 1933).
- Khan, M. (2016, february 6). Debt, defaults, and devaluations: why this market crash is like nothing we've seen before. *The Telegraph*. Retrieved from: [www.telegraph.co.uk](http://www.telegraph.co.uk).
- Krugman, P (2013, nov 16) Secular Stagnation, Coalmines, Bubbles, and Larry Summers, [Krugman.blogs.nytimes.com](http://Krugman.blogs.nytimes.com), nov. 16.
- Krugman, P. (2016, enero 22) ¿Es necesaria una vasta desigualdad? Rescatado de: [Elespectador.com](http://Elespectador.com)
- List, F. (1942). *Sistema Nacional de Economía Política*. México: FCE. pp. 406. (Obra original publicada en 1841).
- Marx, K. & Engels, F. (1971). *El Manifiesto del Partido Comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras. pp. 77. (Obra original publicada en 1848).

- Maya, G. (1999). Schumpeter el envidioso. En: *La Economía de Alicia en el País de las Maravillas*. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, UN Medellín. pp. 337.
- Maya, G. (2007). La Teoría General 1936-2006. *Ensayos de Economía*, 30. pp. 155-162.
- Mazzucato, M. (2013). The Entrepreneurial State: Debunking Public vs. Private Sector Myths. *Anthem Press*, june.
- McCullum, B. (1987). The development of keynesian macroeconomics. *AER*, March, p. 125.
- Minsky, H. (1987). *Las razones de Keynes*. México: FCE. pp. 15. (Obra original publicada en 1975).
- OECD. (2013). Average annual working time. *Employment and Labour Markets: Key Tables from OECD*, 8.
- Oxfam. (2016). An Economy For The 1%. *Briefing Paper No 210*. pp 44.
- Perelman, M. (2015). *How economics bolstered power by obscuring it*. Retrieved from: [www.tni.org](http://www.tni.org)
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.
- Revkin, A. (2013, July 31). The Silent Partner Behind the Shale Energy Boom – Taxpayers. *The New York Times*. Retrieved from: [nytimes.com](http://nytimes.com).
- Roberts, M. (2016, January 14). *Will China pull down the world?* Retrieved from: [thenextrecession.wordpress.com](http://thenextrecession.wordpress.com).
- Robinson, J. (1980). Kalecki and Keynes. *Collected Economic Papers, Vol III*. Cambridge: MIT Press. pp 92-99.
- Schumpeter, J. (2006). *History of Economic Analysis*. Great Britain: Allen & Unwin (Publishers) Ltd. (Obra original publicada en 1954).
- Skidelsky, R. (2009). *Keynes: The Return of the Master*. Allen Lane. pp. 220.
- Son, H. (2015, September 17). *Dimon Says iPhones, Cars Help Balance Out U.S. Income Inequality*. Retrieved from: [Bloomberg.com](http://Bloomberg.com).
- Stiglitz, J. (2016, January 4). *Why The Great Malaise of the World Economy Continues In 2016*. Retrieved from: [www.project-syndicate.org](http://www.project-syndicate.org).
- Summer, L. (2014). U.S. Economic Prospects: Secular Stagnation, Hysteresis, and the Zero Lower Bound. *Business Economics*, 49 (2).
- Summers, L. (2013). Economic Possibilities for Our Children, The 2013 Martin Feldstein Lecture. *NBER, Reporter Online*, 4. pp 1-6.
- The Economist. (2014, January 18). *The future of jobs, The onrushing wave*. Retrieved from: [economist.com](http://economist.com).